



NUEVO ROMANCE,

EN QUE SE DECLARA, Y DA CUENTA DE LA SACRILEGA
 muerte, que executo un pèrfido Barbero llamado Juan Miguel, en la
 Ciudad de Murcia, con un Religioso Sacerdote de Padres Mercena-
 rios Calzados, y fuè con la ocasion de haverlo llamado para que la
 afeytara, y èl por robarlo lo degollò, y le cortò la lengua, y des-
 pues le diò catorce puñaladas; con todo lo demàs que verà
 el Curioso Lector.

Acro Dios Omnipotente,
 Eterno, Sabio, è Inmenso,
 de personas, y en essencia
 solo Dios verdadero,
 dame licencia que cuento
 un mas tragico suceso,
 que se lee en las historias,
 en la gran Ciudad de Murcia,
 en este pñsil, y ameno,
 en el presente año,
 de mil setecientos
 y cinco, y en este
 de Setiembre, à primero,
 quando fido llamado
 la Merced un Barbero,

aunque no iba de merced,
 à afeytar al Reverendo
 Padre Maestro de Vives,
 muy virtuoso sugeto,
 hombre de literatura,
 y sacerdote en efecto,
 quien puestos los paños ya
 tenia, quando, ay Cielos!
 aqui el aliento me falta!
 aqui todo me enternezco!
 Sacò la navaja; ò lance!
 à pronunciar no me atrevo!
 aqui la voz titubea!
 Viendo que nadie havia dentro,
 y la ocasion se perdia,
 cerrò la puerta por dentro,

y con grande ligereza
se fuè àcia el Padre, què estremol
que arrojol què desventura!
què os lo que permitis, Cielos?
en fin, le cortó la lengua,
y lo degollò en efecto,
espirando el Padre solo
en las manos del Barbero.
Catorce heridas, ay Dios!
con un rejon, duro empeño!
hizo, cruel bastardia!
en tan indefenso cuerpo.
Despues à puerta cerrada,
ante del cadaver yerto,
que rebolcado en su sangre,
justicia estaba pidiendo.
Empezò à buscar la llave
del Escritorio, y no habiendo
encontradola en la Cèlida,
la encontrò en el cuerpo muerto,
facòsela luego al punto,
y abrió el Escritorio luego,
facó de allí lo que quiso,
con gran porcion de dinero,
metiòselo en el bolsillo,
y abrió la puerta al momento.
Mas un Corista que estaba,
no con muy poco recelo
por haver estado afuera
aguardando ya algun tiempo,
viò salir à el homicida
ensangrentado, y huyendo,
empezò à dar grandes voces,
y los Padres que à sus ecos
acudieron, me pillaron
à el señor Barbero en medio.
Unos à la Celda iban,
otros se quedan suspensos;
los que miran al cadaver,
cadaveres quedan hechos,
y à la Carcel lo llevaron,

y en un Calabozo estrechò;
bien cargado de cadenas
al instante le metieron.
Toda la Comunidad,
desde el Lego mas moderno,
hasta el mas antiguo Padre,
todos funebres lamentos,
tristes ayes proaunciando,
voceando tristes acentos.
Llegaron tanto à sentir,
y llegò el pesar à extremo,
què los padres Trinitarios,
por no poder ellos mismos,
hiciesen los Funerales,
hasta acabar el Entierro.
La Madre del desdichado
de la pesedumbre ha muerto;
su Padre, algo ya anciano,
tambien ha perdido el seso,
su Muger que embarazada
estaba, mal pariò luego.
Atonita la Ciudad,
lastimoso todo el Pueblo,
todos à una voz castigo
piden, contra el triste reo.
Despues de la gran tragedia
de caso tan lamentable,
tan fuera de si quedaron
tan sin aliento cobardes
los Padres de la Merced,
que pidieron à los Padres
Trinitarios, de que hicieran
por ellos los Funerales,
por no poder ellos mismos
hallarse en aqueste lance.
Executòse lo dicho,
y con regia pompa grave,
en un rico Maufeolo
ponen al yerto cadaver,
cubierto de Terciopelo
con cien antorchas que arden
con

R. 22. 423

con una diestra Capilla
de Musicos elegantes,
que en cantos funebres piden
à Dios que en la Gloria cante
el alma de aquel Maestro
tan justo inocente Martyr,
haviendo primeramente,
al Barbero de la Cancel
sacado muy oprimido
de cadenas que lo amarren,
y traïdolo al Convento,
y à la vista del cadaver,
en el medio de la Iglesia
sujeto à un palo, le hacen
estè viendo las Exequias,
y rogativas que hace
la Iglesia por aquel hijo
grande à èl que ya muerto yace,
à las manos del Cain
mas cruel que libros traen,
para que se atemorice,
para que su error llorase,
para que vea lo horrible
de la muerte, y que rogasse
à Dios por entrambas almas,
la sua, y la de aquel Padre:
Y finalmente, porque
pase el sonrojo, y repase
la cuenta estrecha que espera
dar ante dos Tribunales,
el de Dios, que como rector,
rectamente ha de juzgarle;
y el de la Justicia humana
para que su culpa pague,
y para que aquel concurso
de los nobles seculares,
y plebeyos, que concurren
al entierro se admirasen
al vèr de aqueste prodigio
el espectaculo grande;
acabados los Oficios

la sepultura le abren,
y decentemente entierran:
Recibiò al hijo su madre
la tierra, y llegó à su centro
aquel Varon elegante,
y despues de sepultado,
lo bolvieron à la carcel
al infelice Barbero,
y la Sumaria le hacen.
Por fin sentenciò Granada,
que lo arrastren por las calles;
que las manos se las corten
vivo, y despues lo ahorcasen,
lo encubren, y desquarticen,
y esto sera irrevocable.
Confessòse muy contrito,
dando muy buenas señales
de grande arrepentimiento,
y à los tres dias cabales,
que fuè el trece de Setiembre,
lo sacaron de la Carcel,
y à la cola de un Caballo,
indomito, por las calles
publicas, y ocultas todas
fin que ninguna dexassen
de aquella Ciudad de Murcia,
ameno Jardin fragante,
fuè arrastrado sin piedad
para exemplo de mortales.
Y ya arrastrado lo llevan
à el Suplicio; pero antes
lo subieron à un tablado,
y sin ningunas piedades,
el Verdugo alli le corta
las manos, para que paguen
lo sacrilego, y profano,
que fueron vertiendo sangre
de una persona sagrada,
tan digna de venerarles,
pues hasta la Virgen pura,
estando en la mortal carne,

À veia à un Sacerdote,
se arrodillaba constante,
por ser Imagen de Christo:
en fin, passmos adelante.
Subiò à la Horca, y pagò,
en el Patibulo infame
su cometido delito
haviendole hecho antes
el Religioso benigno,
un exordio muy suave
moviendo à gran dolor,
y èl lo manifestò grande.
Comenzò el Credo, y llegando
à el Unico Hijo del Padre,
baxò de la escala asido
à èl cordel que lo ahogase;
mas baxò para subir
à los tronos Imperiales.
Y ya difunto lo baxan,
y entre los Capitulares
de la caridad lo llevan
hasta encontrar con la margen
del Rio; y alli encubado
lo entregan à los cristales,
y sumergito en las hondas,
cumplen la Ley inviolable.
Despues de esto lo sacaron,

y à la Plaza se lo traen,
al tablado lo subieron
à el ya affigido cadaver,
la cabeza le cortaron,
dividiendo en quatro partes,
y en varios sitios, y Plazas
lo cuelgan para exemplares,
y la cabeza, y las manos
ordenaron se clavasen
à la puerta del Convento
donde cometì el desastre.
Este es en suma el suceso,
la maldad mas execrable,
el merecido castigo,
y la muerte lamentable.
Dios les dè eterno descanso,
y à nosotros nos aclare
la luz del entendimiento,
para observar vigilantes
los preceptos de su Ley,
para venerar amantes
à la Iglesia, y sus Ministros,
y para temer cobardes
el brazo de Dios, que es
poteroso en todos lances,
y à la Justicia en la tierra,
que es de su poder imagen.

FIN

Con licencia en Barcelona. Año de 1752.